

*Duena. promuniada
por papa en la inauguracion del
Hospital de la Mortua
7 de Febrero de 1926*

Exmo. señor Presidente de la República,
Exmo. señor Nuncio Apostólico,
Ilustrísimo señor Arzobispo,
Señor Presidente de la Junta de Beneficencia,
Señoras, señores:

Me cabe en esta fecha memorable el alto honor de venir a recibir, en nombre del Departamento de Cundinamarca, los edificios que componen el nuevo hospital de San Juan de Dios. Al hacerlo, me constituyo en vocero del pueblo que represento, de las personas aquí reunidas y de los doloridos huéspedes que habrán de ocupar este asilo, para presentar a los miembros que componen la

Mismo, señor Presidente de la República,

Mismo, señor Ministro Apostólico,

Ilustrísimo señor Arzobispo,

Señor Presidente de la Junta de Beneficencia,

Señoras, señores,

Me cabe en esta época memorable el alto honor

de venir a recibir, en nombre del Departamento de Gu-

atemala, los edificios que componen el nuevo hospital

de San Juan de Dios. Este edificio, me constituyo en vocero

del pueblo que desea que las personas que se reúnen

y de los edificios que se reúnen que habrán de ocupar ante

salvo, para que se reúnan los que componen la

Junta de Beneficencia el más efusivo y cordial agradecimiento. Ellos, en el silencio modesto que siempre acompaña y realza el verdadero mérito, y cumpliendo el consejo evangélico de que la derecha no sepa lo que hace la izquierda, han contribuido eficazmente a levantar esta grandiosa fábrica que haría honor a cualquiera de las grandes metrópolis, y que ha sido edificada no para enervadora holganza, ni para vano recreo de los que en el mundo pasan por felices y poderosos, sino para los que sufren y para los que lloran. Justo es, pues, que los nombres de esos benefactores meritísimos sean proclamados muy

Junta de Beneficencia el más estivo y cordial agrade-

cimiento. Ellos, en el silencio modesto que siempre

acompaña y realza el verdadero mérito, y cumpliendo

el consejo evangélico de que la derecha no sepa lo que

hace la izquierda, han contribuido eficazmente a levantar

esta gran obra de bien que para honor a cualquiera de

las grandes metrópolis, y que en alto edificio no para

energía de la izquierda, y que tanto se merecen de los que en

el mundo pasan por la izquierda, sino para los que

sufren y para los que ayudan. Tanto es, pues, que los nom-

brados de esta izquierda son los que se proclaman sus

en alto aun cuando ~~en~~ hacerlo habré de causarles mortificación, que no puedo evitar en cumplimiento de un deber. Esos nombres corresponden a los caballeros Francisco Samper Madrid, José Vicente Huertas, Pablo A. Llinás José Alejandro Bermúdez Eduardo Restrepo Saenz, Manuel Vicente Ortiz, Mariano Santamaria, Jorge Cavalier, Raúl Uribe, Carlos Maldonado y Emigdio A. Esguerra. ¿I nadie mas ? Sí. Me resta mencionar a una dama de estirpe procera, a cuya munificencia se debe uno de los mejores pabellones con que cuenta este hospital, y que constantemente da a manos llenas cuantiosas sumas de dinero para esta obra, y para los

pobres, las cuales cayendo en forma de lluvia de flores y de aromas sobre el suelo árido del infortunio habrán de convertirse para ella en perpetuas claridades. Su nombre ya lo adivinareis. GABRIELA MADRID DE SAMPER.

Bien quisiera también incluir en esta lista todas las personas que acertadamente ha citado el señor Presidente de la Junta, pero ello sería una repetición inoficiosa; sólo me contentaré con dar dos nombres ~~preclaros~~ de preclaros varones, que nos abandonaron transitoriamente, don Angel y don Rufino José Cuervo, honra y prez de las letras patrias, ufan-ia de Colombia, síntesis y espejo

popres, las cuales, cuando en forma de lluvia de flores

y de ramos sobre el suelo arido del infierno habran

de convertirse para ella en perpetuas claridades. En

nombre ya lo olvidaste. MARILYN MADRID DE SWINER.

Bien querida, tambien figura en esta lista todas

las personas que anteriormente ha citado el señor Pres-

gente de la Junta, pero esto es una repetición inútil

clara; solo me queda decir que los nombres ~~que~~

de personas que se abandonaron tristemente,

don Angel y don Juan, don Juan y don Juan, don Juan y don Juan

letras para... y espejo

de las más altas virtudes ciudadanas, y quienes, en su munífica caridad y en su filial amor a esta ciudad, destinaron toda su hacienda, al sostenimiento del Instituto que hoy realiza con la inauguración de este edificio su mas alta aspiración. Yo desearía, señoras y señores, que ~~si~~ permitieseis llevar todos estos nombres a la piedra sagrada de las conmemoraciones, y erigirlos, así, al par que en auspicio protector e imperecedero de esta benéfica morada, en ejemplar documento para la historia y en recuerdo elocuente y vivo para los habitantes de esta casa, logrando, de esta manera, para tales nombres, junto con la

de las más altas virtudes ciudadanas, y quienes, en su

municipios caridos y en su filial amor a esta ciudad, des-

tinaron toda su actividad, al sostenimiento del Instituto

que hoy realiza con la inauguración de este edificio su

mas alta aspiración, la de enseñar, señoras y señores, que

~~XXXXX~~ permitiera llevar a cabo estos nombres a la patria

aspiró de las correspondencias, y en fin, al dar

que en su vida profesional e investigadora de esta península

morada, en el momento de su partida para la historia y en recuerdo

eficazmente y viva en las páginas de esta casa, forjando

de, de esta tierra, y de sus señores, junto con la

gratitud de la posteridad, tantas bendiciones como dolores se alivien y como lágrimas se enjuguen en este caritativo recinto.

Al realizar lo que os he propuesto habremos cumplido un deber civil , mas nunca cancelado la deuda de agradecimiento que hemos contraído. La cuantía de ésta tiene proyecciones ultraterrenas que no alcanzamos a abarcar; por fortuna aquel que prometio no dejar sin galardón el vaso de agua dado en su nombre al menesteroso, recompen-sará a manos llenas a los que han levantado este misericordioso y compasivo albergue para las victimas del dolor.

gratitud de la posteridad, tantas bendiciones como dolores

se sirven y como lágrimas se escurran en este castivo

recurso.

Al realizar lo que de la propuesta habremos cumplido

un deber civil, nos queda cancelado la deuda de gratitud

ciudadano que hemos adquirido, la cantidad de esta tiene

proyecciones ultraterrenas que no alcanzamos a abarcar;

por fortuna aquel que preside no dejar sin galardón el

vaso de agua que se ha bebido en el desierto, reconocen

sufrir a manos de los que han levantado este altar.

cordioso y cariñoso, las víctimas del dolor.

El dolor, ese fantasma lívido que acompaña continuamente al hombre, que le cerca y le hiere, que lo humilla y lo postra en el lecho, y anonada allí las más nobles preesas de la inteligencia y los más excelentes dones de la naturaleza; ingenio, voluntad, memoria, hermosura, juventud, gentileza, agilidad, todo lo embota, lo entumece y lo extingue

De ahí, señoras y señores, el continuo anhelo de la humanidad por libertarse de este cruel compañero. A todo lo largo de los siglos, la ciencia no ha hecho otra cosa que trabajar en esta ardua porfía, en la cual, con haber alcanzado mucho, apenas si ha conseguido mitigar el dolor

El dolor, ese fantasma livido que acompaña continuamente

al hombre, que le cerra la frente, que lo humilia y lo

postura en el hecho y anula allí las más nobles presas

de la inteligencia y los más excelentes dones de la natura-

les; ingenio, voluntad, memoria, humor, juventud, gen-

tilidad, agilidad, todo lo bueno, lo entumescé y lo extingue

De ahí, señores, señores, el continuo anhelo de la

humanidad por liberarse de este cruel compañero. A todo

lo largo de los siglos, la batalla no ha hecho otra cosa

que trabajar en vano, en la cual, con haber

alcanzado victorias, se ha conseguido mitigar el dolor

material. En cuanto al que lacera las almas y devora los mas fuertes espíritus, sólo el cristianismo ha dado un verdadero paso gigantesco: las espinas que ~~maladraron~~ las sienes del Señor se convirtieron para la humanidad en encendidas e infinitas rosas, cuyo aroma de inmortalidad fortificó las almas de millones de hombres que hicieron del propio dolor el estandarte de su eterno ~~trium~~ triunfo; sólo el cristianismo al consagrar en el amor al prójimo el supremo precepto, borró fronteras, igualó razas, abolió castas, y trocando a los humanos en una inmensa familia, erigió el dolor ajeno en objeto principal de sus grandes

material. En cuanto al que respecta las almas y devotos los

las fuertes espíritus, solo el cristianismo ha dado un

verdadero paso gigantesco las espaldas que salieron las

almas de señor se convirtieron para la humanidad en en-

condiciones e infinitas, pero como de inmortalidad

fortificó las almas de millones de hombres que hicieron

del propio dolor el instrumento de su eterno ~~triumfo~~ triunfo;

solo el cristianismo es capaz de hacer el amor al prójimo

el supremo principio, el fundamento, el punto de partida, el

casas, y todo lo que se relaciona con las inmensas familias,

erigió el dolor en el principio de sus grandes

actividades, las cuales, en su milagrosa fecundidad, poblabron la tierra de esos ángeles consoladores del sufrimiento, de esas heróicas mujeres que abandonando patria, familia, riquezas y distinciones, han venido a ser las solícitas madres de los desvalidos, al par que los más desinteresados y eficaces colaboradores de la beneficencia oficial.

Y de ahí tambien, entre otras razones, porque la Junta de Beneficencia hubiese hecho adornar estos edificios con bosques, prados y fuentes, a fin de poner al enfermo en comunicaci-on con la naturaleza, para que al contemplarla, desde su lecho de penas y de tristezas, vea que así como

actividades, las cuales, en sus diversas modalidades, forman

una parte de esas actividades económicas del país.

de esas heroicas mujeres que abandonando patria, familia,

riquezas y distinciones, han venido a ser las solistas

madres de los desvalidos, al par que las más desinteresadas

y eficaces colaboradoras de la beneficencia oficial.

Y de ahí también, entre otras muchas, proviene la Junta

de Beneficencia que ha venido a ser el núcleo de los esfuerzos con-

tinuos que se hacen en la forma de un organismo en co-

ordinación con la municipalidad, para que el consorcio,

desde su fecha de creación, sea eficaz, vea que así como

hay flores que vienen a la vida con el clarear del día, y al atardecer desaparecen, así también los placeres y los dolores son fugaces, y en tal virtud, el viajero de la existencia debe orientarse hacia regiones donde no se viva tan solo lo que dura un sol.

Producto de la civilización cristiana, el Estado moderno ha recibido también aquel saludable influjo de caridad, el cual, cristalizado en el renglón de asistencia pública, entraña un deber capital e imprescindible de los gobiernos, hasta el punto de que pueda juzgarse del adelanto y prosperidad de una nación por la cuantía y proporción de los re-

flores que vienen a la vida con el alzar del día,

y al estarcer desaparecen, así también los placeres y

los dolores son fugaces y en tal virtud, el viajero de la

existencia debe orientarse hacia regiones donde no se viva

tan solo lo que dura un día.

Producto de la civilización cristiana, el Estado moder-

no ha recibido también en sus principios el influjo de la

ciudad, el cual, cristianizado, el régimen de las autoridades públicas,

entraña un deber sagrado e irrescindible de los gobiernos,

hasta el punto de que el Estado debe ser el garante y prope-

rtador de una moral pública y propulsor de los re-

curso que destine a aquel noble fin.

Por su parte el Gobierno de Cundinamarca está dispuesto a cumplir con todo el ahinco y con todo el tesón de que es capaz, este trascendental deber, y por eso se llena de júbilo al intervenir en la presente solemnidad que acredita que la beneficencia cundinamarquesa ha dado un grande y definitivo paso en la piadosa senda del mejoramiento y alivio de las clases desvalidas.

En cuanto a mí, que he venido a la Junta de Beneficencia como el trabajador de ultima hora, a encontrarlo todo hecho, y de consiguiente a no hacer nada, sólo me resta

... que destinan a su uso...

... por su parte el Gobierno de...

... a cumplir con todo el deber...

... en estas, este trasciende el deber...

... al intervenir en la gran...

... que la beneficencia...

... nitive paso en la...

... de las clases...

... en cuanto a...

... cia como el...

... hecho, y de...

daros las gracias, señor Presidente, por vuestros bené-
volos conceptos que declino en mi digno antecesor el señor
General don Eduardo Briceño.

Vosotras, señoras que habeis preparado esta magnífica
fiesta, recibid el rendido homenaje de mi gratitud, y sabed
que Cundinamarca, dueña hoy de esta benéfica manción, os
declara sus hijas predilectas y deposita en vuestras frente
de damas cristianas una espiritual corona, la cual habrá
de brillar más que si la adornaran los mas preciosos diá-
mantes, porque vuestras verdaderas joyas son las virtudes
que os harán inmortales.

*Este discurso fue pronunciado
el día 7 de febrero de 1926 frente
de la inauguración de Hospital
de la H. J. J. J.*

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

General don Juan de los Rios.

Vosotros, señores, que sois de la nobleza, y de la nobleza sois de la nobleza.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

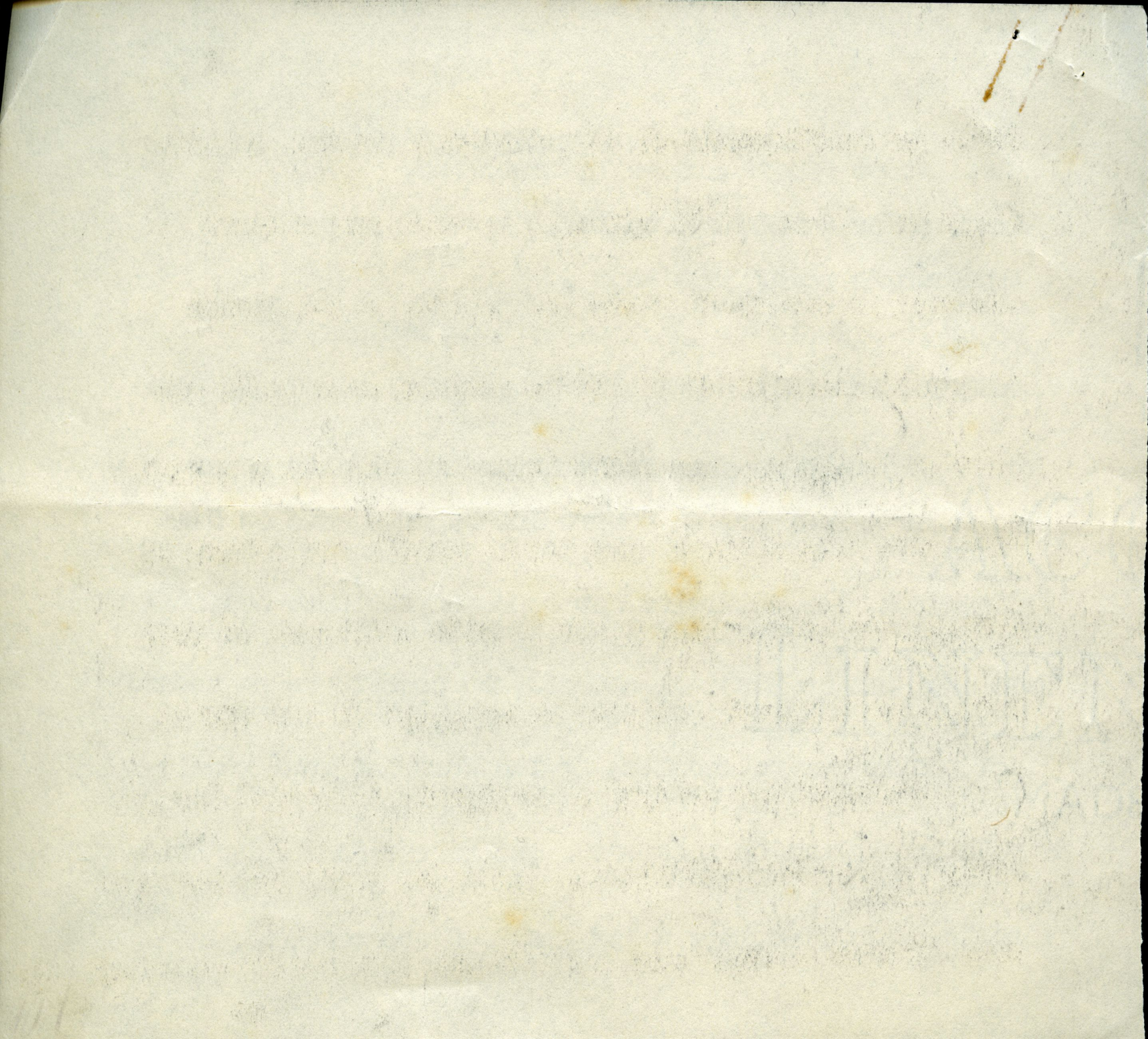
de las que se han de hacer, y de las que se han de evitar, y de las que se han de procurar.

[Faint handwritten notes in blue ink on the right margin, including the name 'Don Juan de los Rios' and other illegible text.]

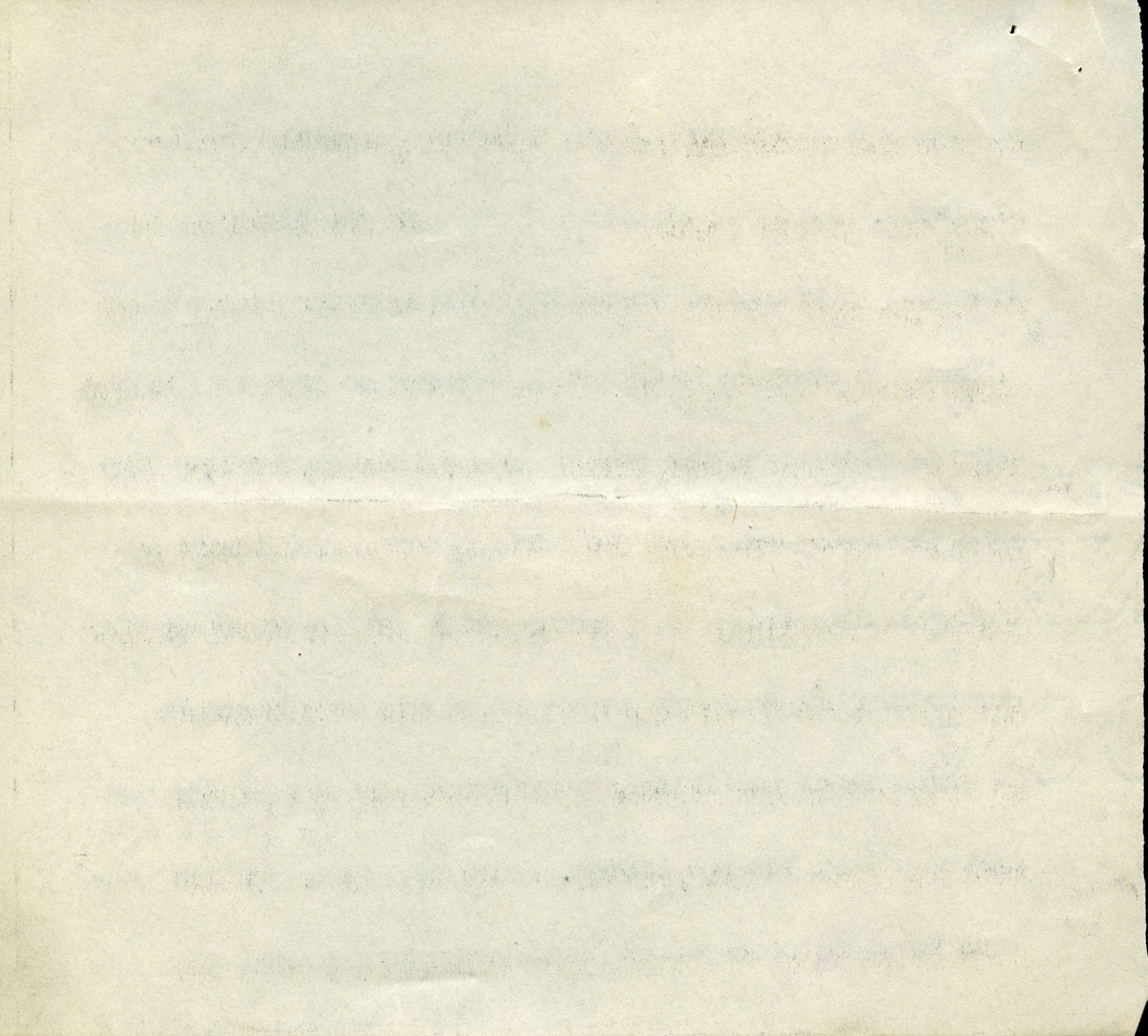
1

Excmo. señor Presidente de la República,
Excmo. señor Nuncio Apostólico,
Ilustrísimo señor Arzobispo .
Señor Presidente de la Junta de Beneficencia,
Señoras, señores:

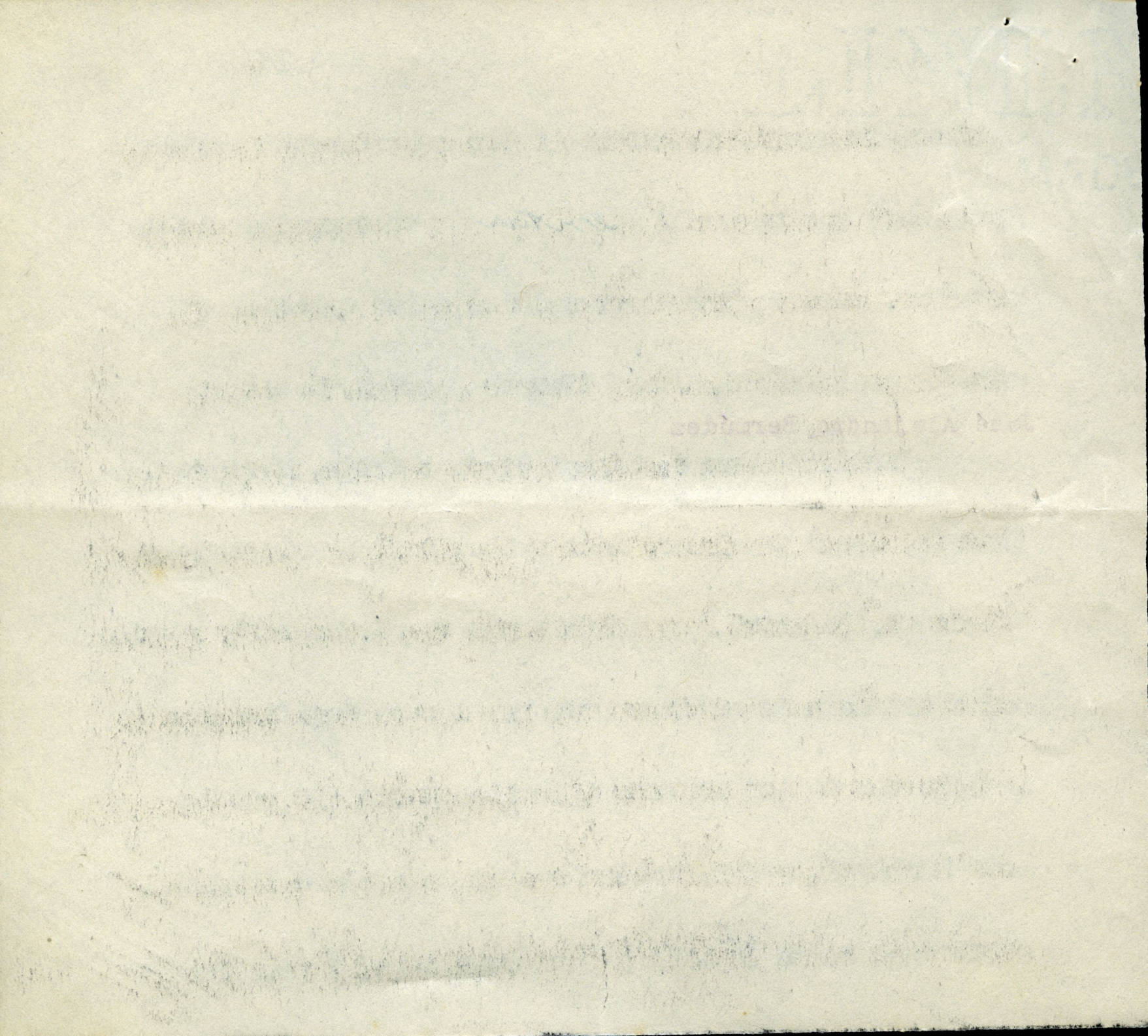
Me cabe en esta fecha memorable el alto honor
de venir a recibir, en nombre del Departamento de Gu-
dinamarca, los edificios que componen el nuevo hospital
de San Juan de Dios. Al hacerlo, me constituyo en vocero
del pueblo que represento, de las personas aquí reunidas
y de los doleridos huéspedes que habrán de ocupar este
asilo, para presentar a los miembros que componen la



Junta de Beneficencia el más efusivo y cordial agradecimiento. Ellos, en el silencio modesto que siempre acompaña y realza el verdadero mérito, y cumpliendo el consejo evangélico de que la derecha no sepa lo que hace la izquierda, han contribuido eficazmente a levantar esta grandiosa fábrica que haría honor a cualquiera de las grandes metrópolis, y que ha sido edificada no para enervadora holganza, ni para vano recreo de los que en el mundo pasan por felices y poderosos, sino para los que sufren y para los que lloran. Justo es, pues, que los nombres de esos benefactores meritisísimos sean proclamados muy

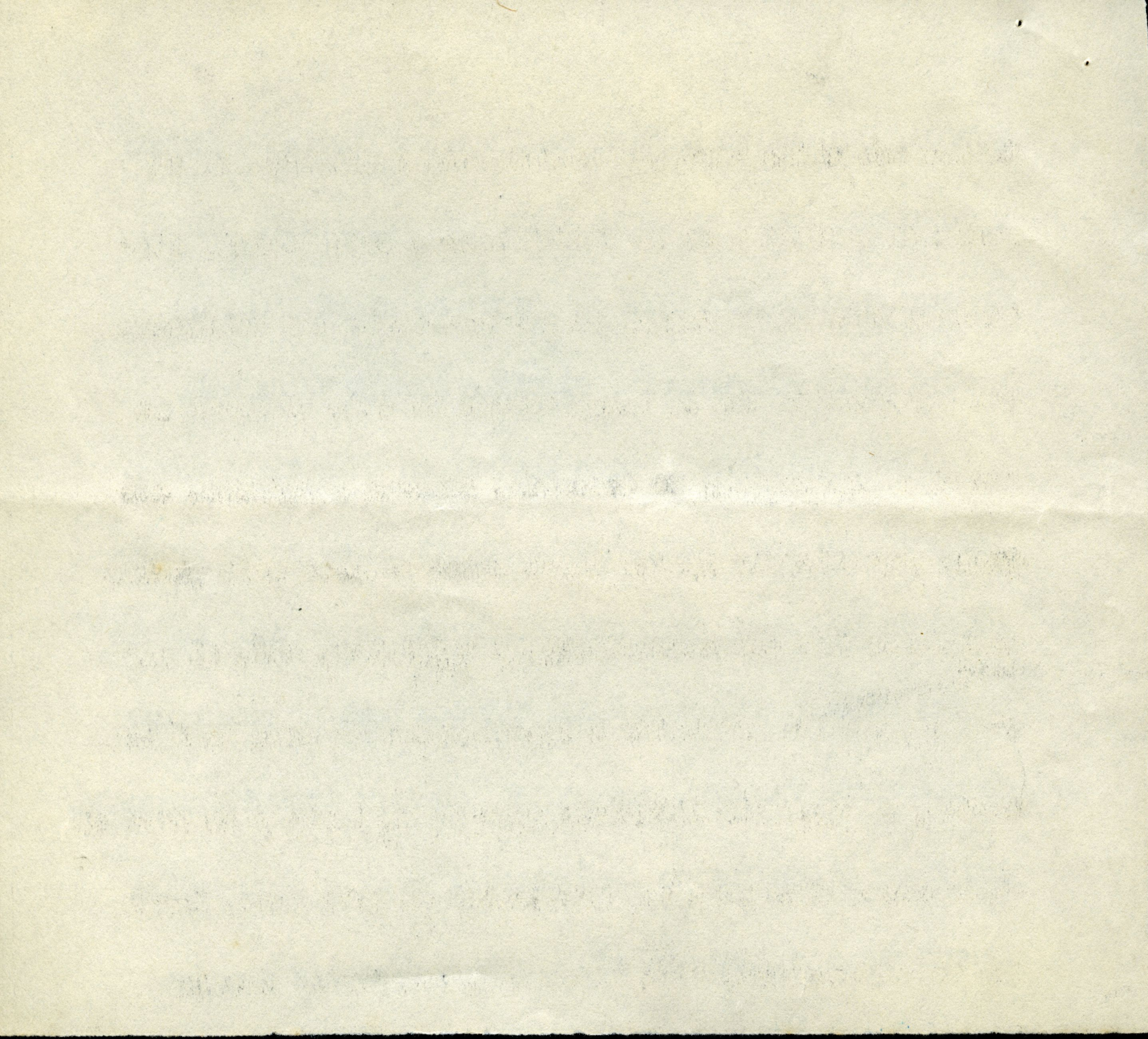


en alto aun cuando ~~es~~ hacerlo habré de causarles mortifi-
 ficación, que no puedo *evitar* en cumplimiento de
 un deber. Esos nombres corresponden a los caballeros Fran-
 cisco Sanper Madrid, José Vicente Hurtos, Pablo A. Linares
 José Alejandro Bermúdez
 Eduardo Restrepo Saenz, Manuel Vicente Ortiz, Mariano Ben-
 tenaria, Jorge Cavalier, Raúl Uribe, Carlos Maldonado y
 Eugenio A. Laguerre. ¿Y nadie mas? Sí. No resta mencio-
 nar a una dama de estirpe precora, a cuya munificencia
 se debe uno de los mejores pabellones con que cuenta
 este hospital, y que constantemente da a manos llenas
 cuantiosas sumas de dinero para esta obra, y para los

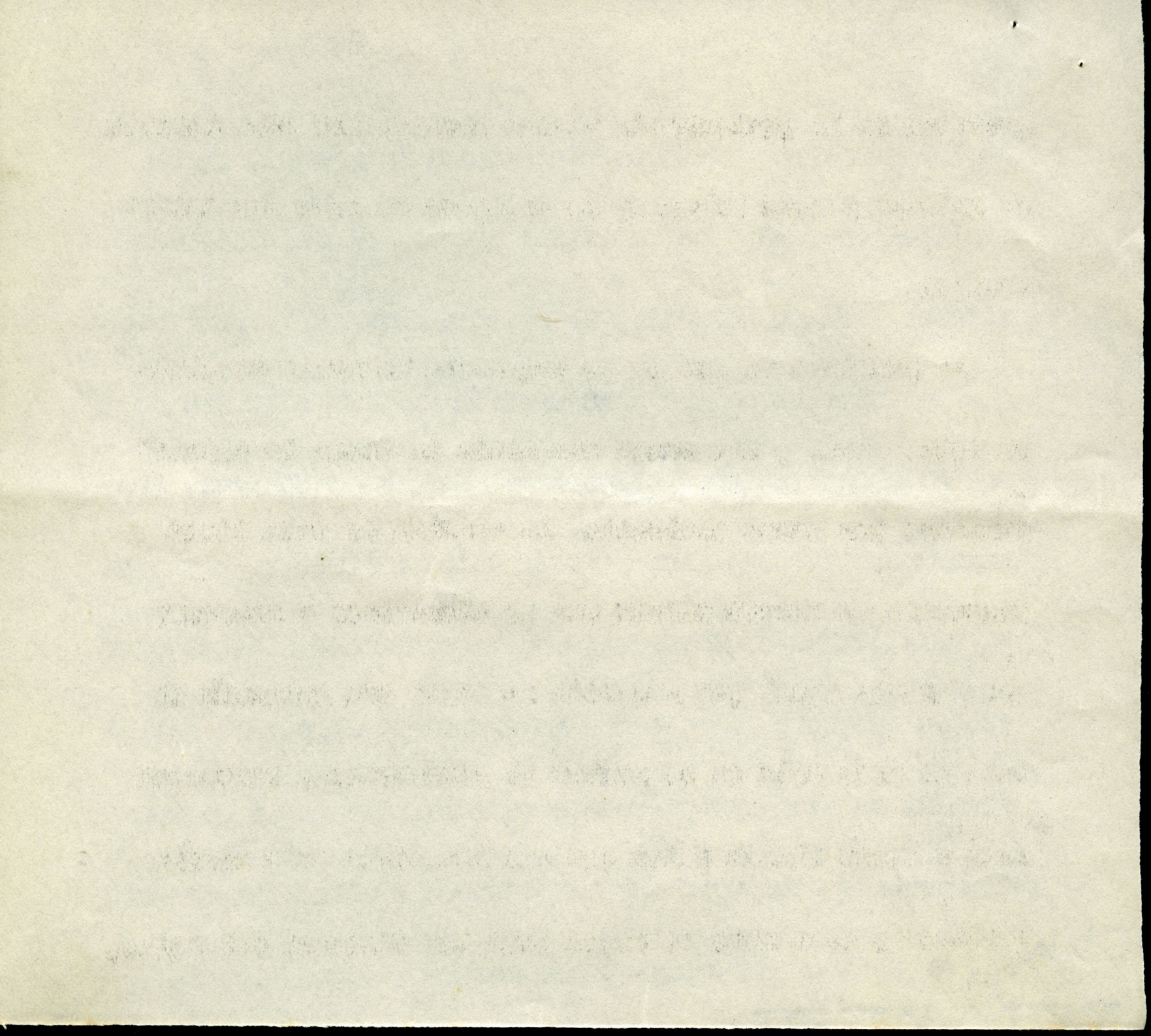


poemas, las cuales cayendo en forma de lluvia de flores
 y de aromas sobre el suelo árido del infortunio habrán
 de convertirse para ella en perpetuas claridades. Su
 nombre ya lo adivinaréis, GABRIELA MADRID DE SAMPÉR.

Bien quisiera también incluir en esta lista todas
 las personas que acertadamente ha citado el señor Presi-
 dente de la Junta, pero ello sería una repetición inefi-
 ciosa; sólo me contentaré con dar dos nombres ~~españoles~~
 de proclares varones, que nos abandonaron transitoriamente,
 don Angel y don Rufino José Cuervo, honra y prez de las
 letras patrias, ufanos de Colombia, síntesis y espejo

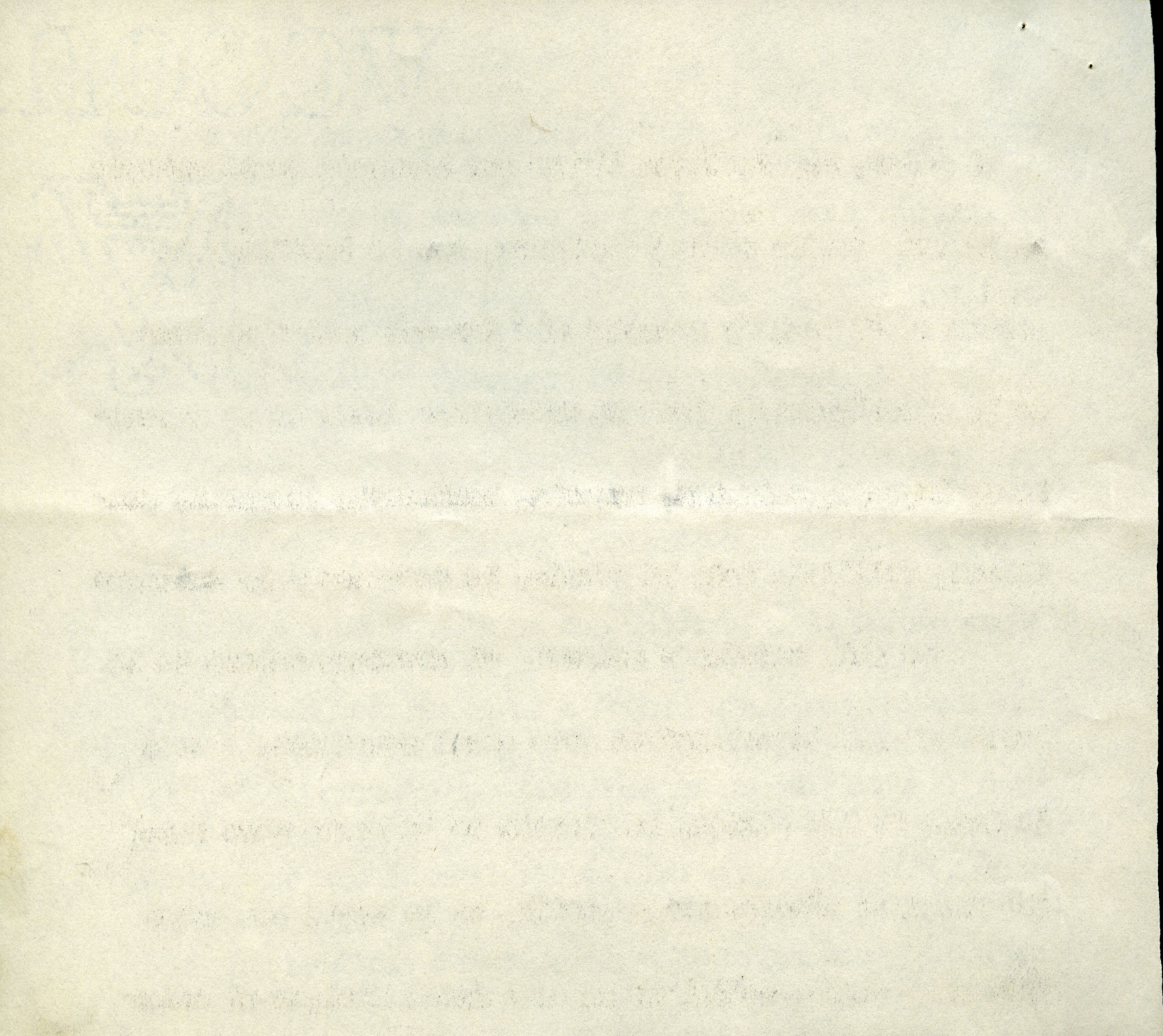


de las más altas virtudes ciudadanas, y quienes, en su
nuphica caridad y en su filial amor a esta ciudad, des-
tinaron toda su hacienda, al sostenimiento del Instituto
que hoy realiza con la inauguración de este edificio su
más alta aspiración. Yo desearía, señoras y señores, que
~~ustedes~~ permitiérais llevar todos estos nombres a la piedra
sagrada de las conmemoraciones, y originlos, así, al par
que en auspicio protector e imperocoloro de esta benéfica
morada, en ejemplar documento para la historia y en record
elocuente y vivo para los habitantes de esta casa, logran-
do, de esta manera, para tales nombres, junto con la



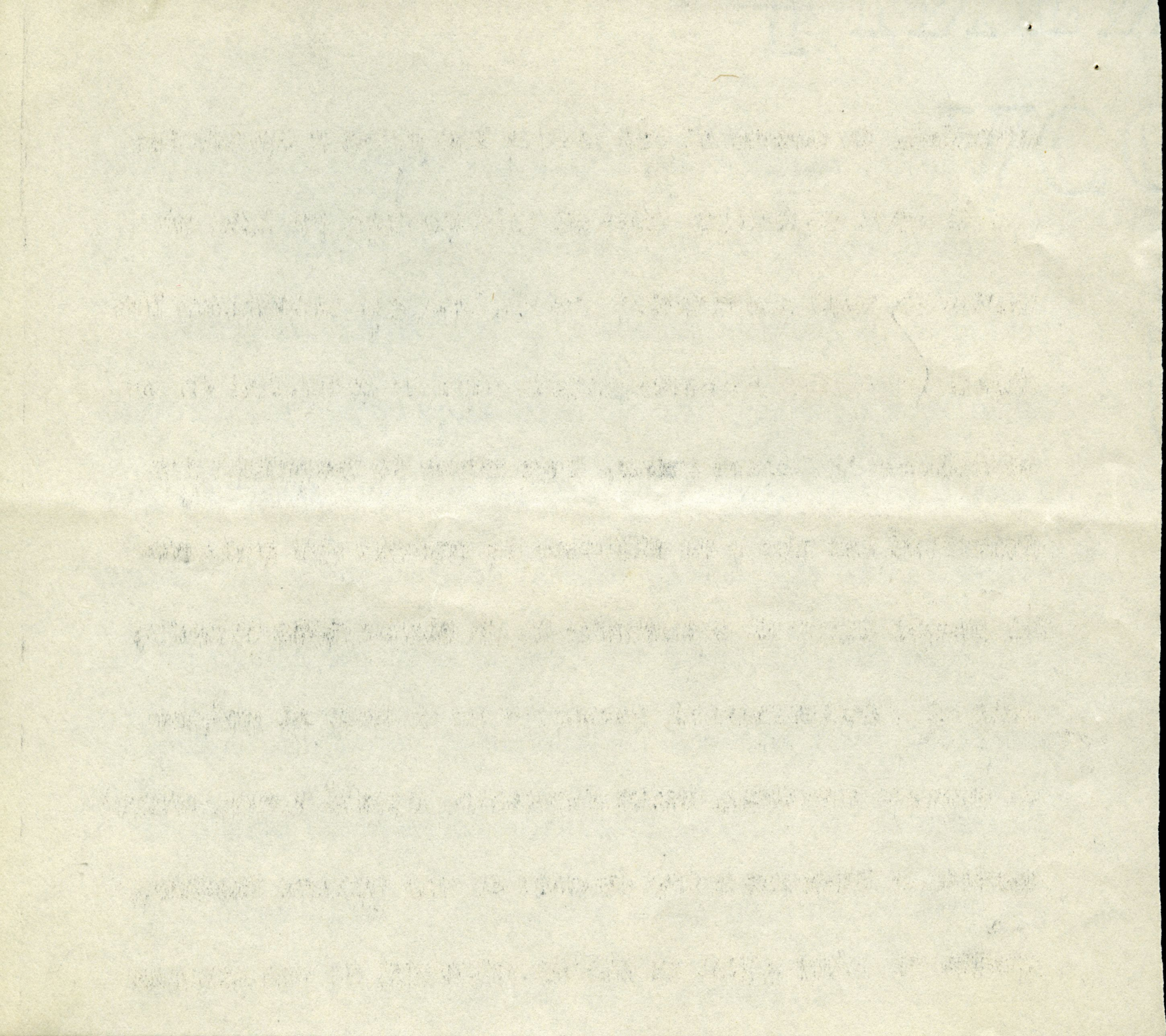
gratitud de la posteridad, tantas bendiciones como dolores se alivien y como lágrimas se enjuguen en este oritativo recinto.

Al realizar lo que os he propuesto habremos cumplido un deber civil, mas nunca cancelado la deuda de agradecimiento que hemos contraído. La cuantía de ésta tiene proyecciones ultraterrenas que no alcanzamos a abarcar; por fortuna aquel que prometió no dejar sin galardón el vaso de agua frío en su nombre al monasterio, reconponerá a manos llenas a los que han levantado este misericordioso y compasivo albergue para las víctimas del dolor.

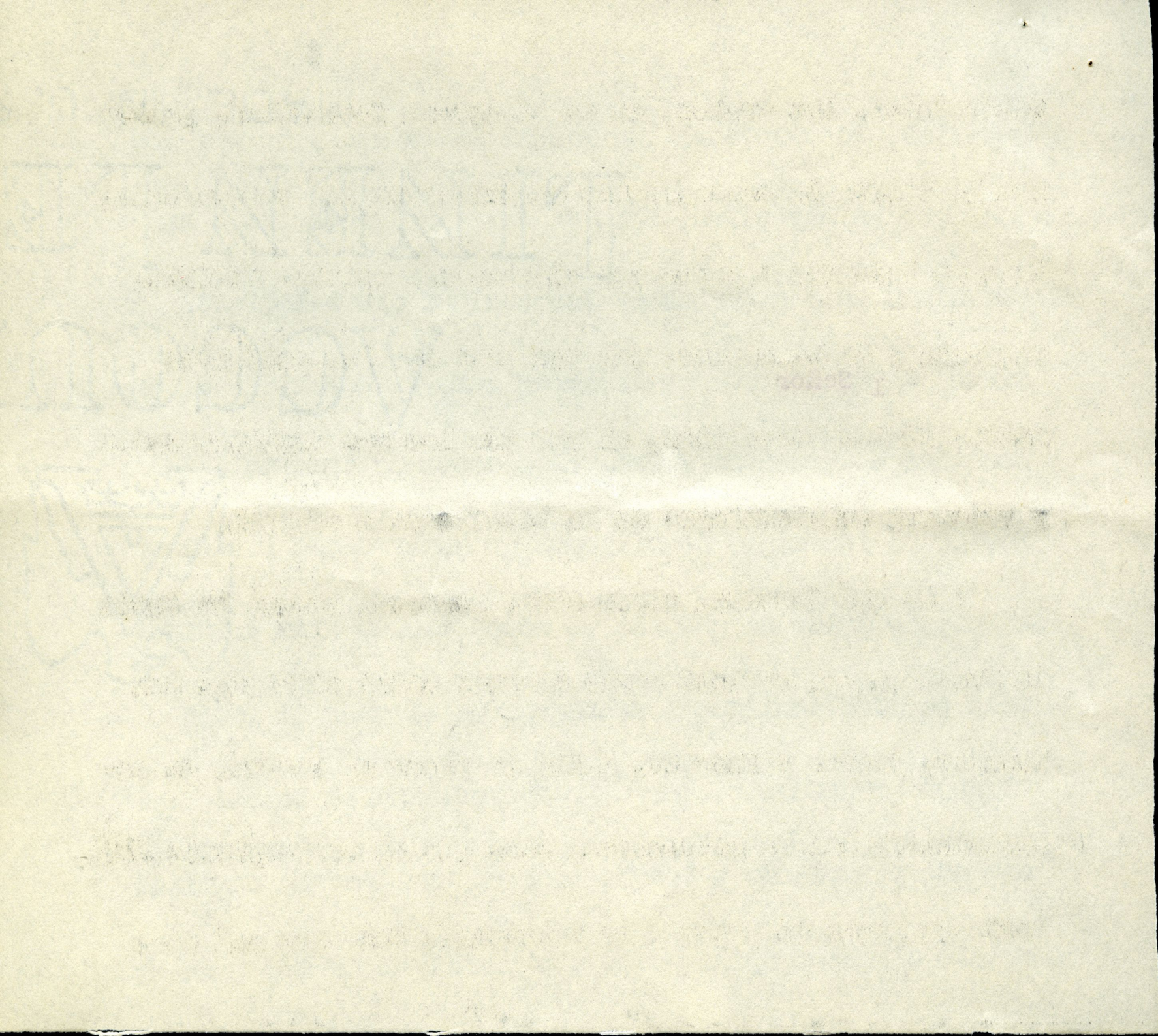


El dolor, ese fantasma lívido que acompaña continuamente al hombre, que lo cerca y le hiere, que le humilla y lo postra en el lecho y anonada allí las más nobles fuerzas de la inteligencia y los más excelentes dones de la naturaleza; ingenio, voluntad, memoria, hermosura, juventud, gentileza, agilidad, todo lo embota, lo entumece y lo extingue.

De ahí, señoras y señores, el continuo anhelo de la humanidad por libertarse de este cruel compañero. A todo lo largo de los siglos, la ciencia no ha hecho otra cosa que trabajar en esta ardua porfía, en la cual, con haber alcanzado mucho, apenas si ha conseguido mitigar el dolor

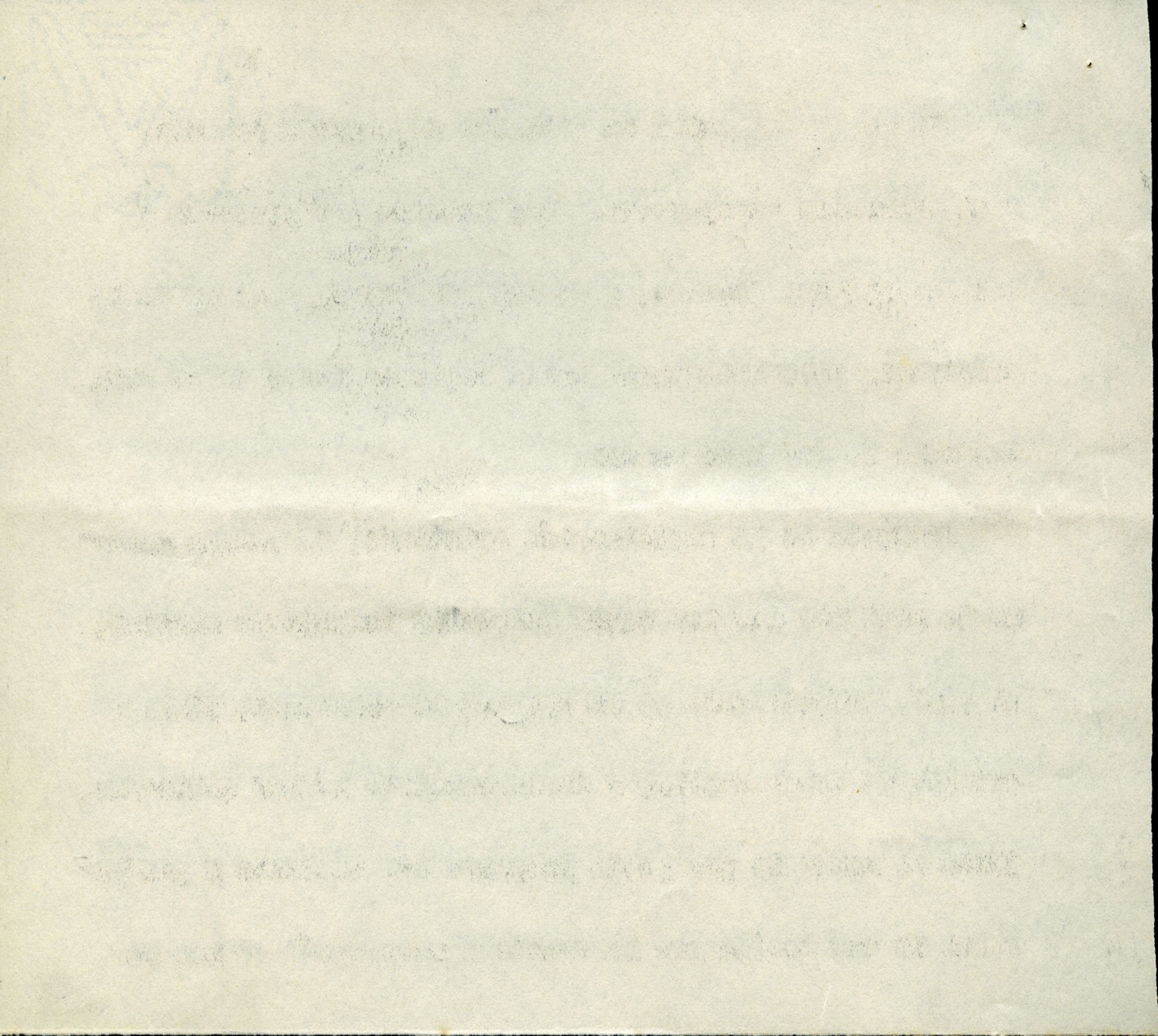


material. En cuanto al que lacera las almas y devora los
mas fuertes espíritus, sólo el cristianismo ha dado un
verdadero paso gigantesco: las espigas que baladraron los
sienes del Señor se convirtieron para la humanidad en or-
cuidas e infinitas rosas, cuyo aroma de inmortalidad
fortificó las almas de millones de hombres que hicieron
del propio dolor el estandarte de su eterno ~~triumfo~~ triunfo;
sólo el cristianismo al consagrar en el amor al prójimo
el supremo precepto, borró fronteras, igualó razas, abolió
castas, y tocó a los humanos en una inmensa familia,
erigió el dolor ajeno en objeto principal de sus grandes



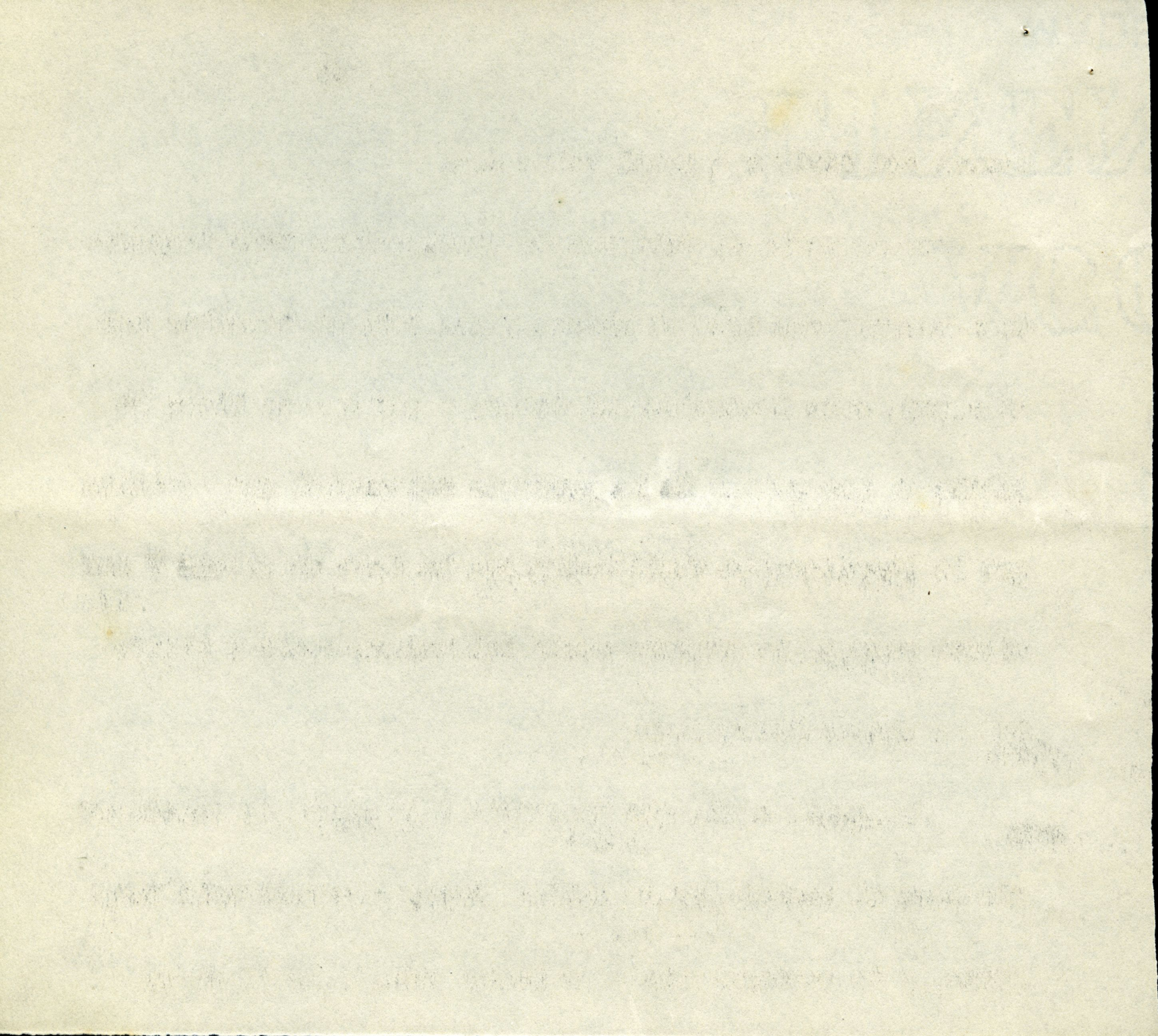
actividades, las cuales, en su milagrosa fecundidad, poblaron la tierra de esos ángeles consoladores del sufrimiento, de esas heroicas mujeres que abandonando patria, familia, riquezas y distinciones, han venido a ser las solícitas madres de los desvalidos, al par que los más desinteresados y eficaces colaboradores de la beneficencia oficial.

Y de ahí también, entre otras razones, porque la Junta de Beneficencia hubiese hecho adornar estos edificios con bosques, prados y fuentes, a fin de poner al enfermo en comunicación con la naturaleza, para que al contemplarla, desde su lecho de penas y de tristezas, vea que así como



hay flores que vienen a la vida con el clarear del día,
y al atardecer desaparecen, así también los placeres y
los dolores son fugaces, y en tal virtud, el viajero de la
existencia debe orientarse hacia regiones donde no se viva
tan solo lo que dura un sol.

Producto de la civilización cristiana, el Estado moderno
no ha recibido también aquel saludable influjo de caridad,
el cual, cristalizado en el renglón de asistencia pública,
entraña un deber capital e imprescindible de los gobiernos,
hasta el punto de que pueda juzgarse del adelanto y prosperidad
de una nación por la cuantía y proporción de los re-



curros que destine a igual noble fin.

Por su parte el Gobierno de Cundinamarca está dispuesto a cumplir con todo el ahínco y con todo el tesón de que es capaz, este trascendental deber, y por eso se llena de júbilo al intervenir en la presente solemnidad que acredita que la beneficencia cundinamarquesa ha dado un grande y definitivo paso en la piadosa senda del mejoramiento y alivio de las clases desvalidas.

En cuanto a mí, que he venido a la Junta de Beneficencia como el trabajador de ultima hora, a encontrarlo todo hecho, y de consiguiente a no hacer nada, sólo me resta

of the

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

daros las gracias, señor Presidente, por vuestros bené-
volos conceptos que declino en mi digno antecesor el señor
General don Eduardo Briceño.

Vosotras, señoras que habeis preparado esta magnífica
fiesta, recibid el rendido homenaje de mi gratitud, y sabed
que Guadalupe, dueña hoy de esta benéfica manción, os
declara sus hijas predilectas y deposita en vuestras frente
de damas cristianas un espiritual corona, la cual habrá
de brillar más que si la adornaran los mas preciosos diá-
nantes, porque vuestras verdaderas joyas son las virtudes
que os harán inmortales.

